

Roque Esteban Scarpa: Intensidad de una vocación

JUAN ANTONIO MASSONE

LA PLURAL HUMANIDAD

¿Cuál es el enfoque más veraz para una vida entregada al trabajo del espíritu y de Chile? ¿Qué diremos de las obras escritas o de esas otras alentadas en el prójimo? ¿Cómo destacar la significación de instituciones u organismos creados por nuestro poeta y que han significado modos de vinculación entre los hombres y ocasión propicia para que cada uno pueda acercarse al que oscuramente se adivina? ¿Y podremos no mencionar su modo de ser esperanzado, a pesar de curiosos olvidos y porfiadas y miopes desvaloraciones?

Escribir acerca de la vida ajena exige una extraña disposición de recordar lo que no se ha vivido, pero que pudo ser posible en algún aspecto, de mediar análogas circunstancias. Resulta ser una perspectiva de “como si”, para lograr mayor veracidad de lo contado, porque en toda biografía es preciso la entrega del contenido vivencial de la persona estudiada o referida, para hacerla comprensiva desde aquel interior donde los demás saben y pueden recibirla. Lo importante no serán tanto los datos expuestos, sino la significación de ellos, el tono de experiencia que puede, en uno mismo y en cualquier instante, suscitar su imperio comprobable.

Por otra parte, las biografías representan una cierta fatalidad, lo inexorable. La vida ha sido de un modo, ha encaminado por senderos definidos, posee aroma de sitios y de personas, gestos decisivos de rostros y de renuncias, calor y frío de lo alcanzado o perdido, calidad de siempre y de nuncas. La biografía se llama con el nombre

de lo que se es no menos que de lo no deseado, de los anhelos conjuntos y también de lo que “no queremos ser”, como diría Pepita Turina. Los días del hombre se cuentan con los dedos de los hechos visibles y de los acopios omitidos a las miradas ajenas; sustancia y accidente inseparables en el tejido de lo que se ha de contar como si fuera uno mismo o como si se pudiera descubrir el sentido esencial de una vocación singular y misteriosa.

Intentaré acordarme, poner en el corazón, los contados días de lo hecho y su revés de lo realizado en el goteo del tiempo personal de Roque Esteban Scarpa.

MI SANGRE ES SUMA DEL VALOR SAGRADO

Aquellas sangres de sitios lejanos, todo el transcurso de vidas europeas, el padre dálmata y la madre corsa, que viajaron esparciendo horas de la sombra para dejarlas impresas en el amor de niños, en una tierra extranjera donde las playas del mundo habían de cansarse o de comenzar quizás un diálogo incesante, Punta Arenas, hicieron cuerpo en tres hijos. El mayor, Roque Esteban Scarpa Straboni, nacería el 26 de marzo de 1914.

La misteriosa clave genético-espiritual permitirá al niño una predisposición a nombrar lo que era inédito de palabra castellana. Revistas, teatro, libros de poemas, curiosa ceremonia de iniciación de poeta aquél día 27 de diciembre de 1922, con ocho años y medio de edad, con una pasión de dar nombre a una sangre que latía por acuerdo de “valor sagrado”, han permanecido en los ordenados manuscritos de un cuaderno.

Las letras de los libros en los colegios San José y en el Liceo de Hombres, el cultivo de la lectura y la insistencia en el quehacer de la expresión que fue naciendo junto a la de otros. Y el grupo “Revelación” y las revistas manuscritas y el término temprano de los estudios sistemáticos, y, en fin, ese año que debió asistir a clases nuevamente, porque era demasiado pequeño para dejar su tierra. ¿No habrá en todo aquello la insinuación de una cifra que habría de comparecer en crecimiento, mientras el despliegue del tiempo y de la pasión definitoria de un llamado le fueran dejando entrever las líneas de la vida dibujándole perfil y silueta espiritual?

La recomendación fue titularse de cualquier profesión, menos de profesor. Roque Esteban Scarpa viaja a Santiago. En sus primeros tiempos tuvo de apoderado al pintor Luis Strozzi. ¿Será él quien le revele ese mundo de las formas y colores amartelados para dejar visible algo de los signos humanos? Las letras contraen con el adolescentes un acuerdo que habrá de ser inalterable. 1935 será el tiempo de su primera conferencia y también la aparición de su primera obra: "Dos poetas españoles: Federico García Lorca y Rafael Alberti". Un poco más tarde su incorporación a la ANEC (Asociación de Estudiantes Católicos), donde desempeñará diversos cargos de responsabilidad.

Mientras tanto, el otro brazo del río vital: el corazón conmovido, le habrá de traer la pasión despierta ante la armonía de la belleza, de la belleza heridosa con su costumbre de dolor por más tiempo que la duración de las presencias, la sensualidad del amor que anhela hacer del tiempo una instalación de eternidad confundida en el abrazo de los aromas, de los silencios electrizados por el mucho que decir, por el desborde de la vida que quiere salir por la boca, añadir hálitos de esperanzas con melancolías profundas, alimentar toda la vida, mientras el riesgo del amor, suma y resta al mismo tiempo, tierra depurándose para confundir los cielos y, luego, esfera celeste que se contrae y adensa, para dejar sólo visible la herida de una tierra violenta, las requebrajaduras de una memoria no resignada: "y ser sólo el recuerdo en memorias de humo", porque "con el amor hay que morir a solas". Es el tiempo de "Mortal mantenimiento" (1942), Primer Premio en el concurso de poesía inédita convocado por la Sociedad de Escritores de Chile. Es el período de "Cancionero de Hammud" (1942), escrito el 18 de agosto de ese año, durante un viaje en tren desde Viña del Mar a Santiago; época de "La antigua llama", sonetos y elegías; del poema dramático "Las figuras del tiempo"; de las antologías de la poesía española; de los textos para la enseñanza secundaria.

Junto a Eduardo Anguita, Andrés Sabella, Manuel Arellano Marín y otros, habrá de animar una academia literaria perteneciente a la ANEC. Anteriormente, el año 1930, había ingresado a la Escuela de Química y Farmacia, estudios que completará, pero sin titularse. Interviene en los centros de alumnos, participa como jurado en un torneo sudamericano de atletismo; pronuncia discursos y dicta clases con ocasión de distintos eventos intelectuales.

El año 1943 funda con Pedro Mortheiru y Fernando Debesa el

Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y por esos tiempos, un verso “y esa violeta olvidada en tu vientre”, le hace perder la casi totalidad de las clases en la Pontificia Universidad.

Hemos escrito puntualmente algunos hechos y actuaciones, pero ¿cómo se desarrollaba el diario vivir, las horas de los menesteres menos sobresalientes?

LOS INICIOS TRIUNFALES

Conversaciones, poemas y entrevistas nos dejan adivinar las menudencias de esos años. Pensiones pobres, horario sobrecargado de clases y lecturas (lee a todos los clásicos españoles), ropero poco abundante y, sobre todo, mucha soledad, la de quien va advirtiendo que su vocación habrá de sostenerse en el desierto de facilidades y en la constancia de lo que no tiene reposo: urgencia preeminente de contacto con lo humano, con todo lo que le va sobrecogiendo en el interés y en la paciencia del desciframiento. Serán entonces años de necesidades, aunque no de amarguras, porque vive convencido de la pasión de ser. Sin embargo, aquella tarde en que debe esperar el resultado de su postulación a la Cátedra de Literatura del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, es inolvidable. Un amigo se acuerda de él y lo invita a comer. Los bolsillos del poeta no podían responder al ansioso espíritu y al hambre de ese día.

Vendrán los viajes: España, especialmente, y aquella audiencia privada de veinte minutos que le dispensara el Papa Pío XII, luego de haberlo dejado esperando por una increíble incomprendición de algunos encargados de la representación chilena en Roma. Comienzan los reconocimientos de parte de corporaciones extranjeras: Academia Sevillana de Buenas Letras, Real Academia de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba, Orden Isabel la Católica del gobierno de España. Por su parte, funda junto a otros, el Instituto Chileno de Cultura Hispánica (1953) y colabora como miembro activo en otros institutos culturales. Continúa escribiendo en revista *Estudios*, que dirige Jaime Eyzaguirre, y suma y sigue.

El 14 de octubre de 1953 se incorpora como académico de número a la Academia Chilena de la Lengua. El tema de la disertación lo constituye su ensayo: “El hombre perdido en el mundo, tema y raíz de la poesía contemporánea”.

Vocación sostenida, estudio y actividad heterogénea, poesía y ensayo, docencia universitaria y escolar. En el Saint George mantiene horario completo y se encarga además de un club de ajedrez, del grupo de teatro, de organizar viajes con los alumnos y, sobre todo, de la creación de la Academia Literaria El Joven Laurel, de cuya acción muchos fueron los que nacieron a la vida literaria. Algunos lo recuerdan siempre como el maestro imprescindible; otros, quieren olvidar sus primeros tiempos. La altura de la gratitud es la altura moral de cada quien.

Pero no todo se agotaba en las clases y actividades del liceo. Sus alumnos tuvieron la oportunidad de visitar la casa del poeta, lugar donde encontraron ocasión de conversar, de escuchar música, de leer buenos libros. ¿Y cuándo era esto? Pues, los días domingos.

Mientras tanto, la actividad en las universidades continuaba. ¿Qué dimensiones del tiempo se disponía en la vida de Scarpa? ¿Cómo lograba hacer alcanzar sus energías y su disponibilidad entre tantos? Quizás él mismo se sorprenda. Sin embargo, lo más destacable es la actitud de servicio, esa entrega que en muchas ocasiones no cuenta con la esperanza de la retribución o el reconocimiento, pero que aun así se mantiene inalterable, porque la vocación de nuestro poeta ha sido la correspondencia a lo humano, a lo que vive permanente o accidental en las personas, pero que siempre es ocasión de encuentro y crecimiento.

Continúan las condecoraciones, viaja en representación de la Academia Chilena de la Lengua al II Congreso realizado en Madrid, es distinguido por entidades extranjeras, participa aquí y allá, continúa su vigilia de paciencia para el trabajo ajeno, lee, escribe prosa mientras el poema no acude hasta él.

A mediados de la década del 50, el Rector de la Universidad de Chile le confía la creación del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada, del que será director hasta su término en 1971. Las horas de estudio, la presidencia en cada una de las sesiones, la revisión de los trabajos de los otros, la escritura de algunos suyos: "Thomas Mann, una personalidad en una obra" y "El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca", todo ello mientras había de hacer congeniar a tantas voluntades. Por el ensayo sobre Mann recibió dos premios: El Ateneo de la Universidad de Concepción y el Municipal de Santiago. El

Centro de Literatura Comparada publicó veinte títulos a partir del año 1961.

Joven Laurel, colección “Espejo de papel”, correspondiente al Centro de Literatura, representación de entidades culturales, miembro de varias otras, docencia e investigación, le muestran inequívocamente como a una persona que dedica la vida a la cultura.

Por todo ello, por el silencio de lo omitido necesariamente en este espacio, por el testimonio valedero de sus hechos, por aquellos beneficiados que luego han correspondido, por los otros, olvidadizos y tercos, y por todo lo que uno desconoce en esa dimensión de renuncia y postergación que hubo de infligirse, cuando otros pudieron ser los intereses de beneficio más rentable, su ejemplo es valedero. Pero, Roque Esteban Scarpa tenía que seguir la senda a la que había sido convocado y, a pesar del mito adverso o ingenioso, la realidad es lo que permanece como testimonio veraz, por eso:

“Que no digan más tarde la palabra buena
los que quieran aplacar su conciencia...”.

HE AQUI MI TIEMPO ERIGIDO EN ACTO

Luego de otras alternativas: viajes, cursos y demases, es nombrado director de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile el año 1967. Además, director de la Biblioteca Nacional. Simultáneamente y ad honores, debe desempeñar los siguientes cargos: Conservador del Registro de Propiedad Intelectual, presidente de la Comisión de Planeamientos de los Servicios Bibliotecarios, presidente del Consejo de Censura Cinematográfica, presidente del Comité Nacional Abate Molina, presidente de la Comisión de Protección del Patrimonio Artístico-Cultural, vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales, vicepresidente del Fondo J. T. Medina, secretario ejecutivo del Fondo Andrés Bello, secretario ejecutivo de la Comisión Gabriela Mistral, consejero de la Comisión Isla de Pascua, director de la revista “Mapocho”, asesor del taller literario de la biblioteca.

Mientras tanto, se trajo a su madre desde Punta Arenas, con quien vivirá durante ocho años. ¿A qué hora vivía para sí?

La tarea de ser responsable en nuestro país es sobremanera agotadora: hay que responder por tantos otros, hay que sufrir el incumpli-

miento de la tarea como de la puntualidad, hay que tener tanta paciencia...

Como apretada muestra indicaremos algunas de sus realizaciones en el aspecto de la cultura nacional.

Se crean: el Archivo del Escritor y el Archivo de la Palabra en la Biblioteca Nacional, los Cine-Foros de allí, la Mapoteca, Centro Nacional de Museología en el Museo Nacional de Historia Natural, el servicio de Bibliobuses y Estantes Móviles, Oficina de Referencias Críticas, las bibliotecas en diversas comunas de Chile: Linares, Casablanca, Las Barrancas (Stgo.), Puerto Williams, con cinco bibliotecas subsidiarias (Picton, Isla Nueva, por ejemplo) y varias más. Se crea, además: el Fondo Bibliográfico Raúl Silva Castro, un Taller de Microfilmes, el Archivo Documental del Museo de la Patagonia, el Centro de Documentación del Compositor, el Fondo Histórico Jaime Eyzaguirre, y, en fin, podríamos seguir enumerando.

No agregaré más palabras a lo que habla por sí mismo.

NO TENGO TIEMPO

Entre tanta labor, el tiempo le fue haciendo la constancia de durar fugazmente. Lo más personal, la palabra para nombrar la experiencia plural de la vida, lo humano en las diversas zonas de lo real, aquella función de expresividad que naciera en 1922, el mundo de la fe como animación y globalidad para lo hecho o no hecho, la trascendencia del llamado a una misión inalterable: la de ser hombre de pasión derramada en la siembra de la cultura y de los otros; el mundo afectivo que es tanta soledad y es tanto anhelo, el cuidado de su madre, la responsabilidad del trabajo, el conocimiento de tanta gente, las injurias puntuales, "los cuervos del olvido", la naciente fe para sobrevivir en la esperanza. "No tengo tiempo" y tanto tiempo en el trabajo de investigación sobre los escritos de Gabriela Mistral: "Una mujer nada de tonta" (1976), "La Desterrada en su patria" (1977), los tres tomos de esa carencia de tiempo: "El dios prestado por un día", "El ojo cazado en la red de silencio", "Rodeado estoy de dioses", cuatrocientos treinta y cuatro poemas escritos durante diez meses de 1976 y publicados al año siguiente. Y aquel otro libro estelar: "El árbol deshojado de sonrisas" (1977) y los otros menores en volumen, pero no en intensidad: "La Palabra en cinta", "Dos pintores de la realidad trascendente" y varios más.

El tiempo no tenido se transforma, en la existencia de Roque Esteban Scarpa, en una multiplicación inagotable de obras —50 hasta el momento—, sin que mengüe su presencia en tantos sitios y responda a los requerimientos de los demás, aunque no sepa pedir para sí, como alguno pudiere suponer, aunque sea tan poco calculador, aunque el sentimiento le borre con extraordinaria facilidad la maldad ajena, aunque dilapide sus caudales nada abundantes, aunque su rostro quiera insinuar durezas y distancias, a pesar de muchos triunfos, su práctica de ser él mismo, a pesar de esto o de aquello, de su veloz ironía y su sentido del humor, aunque sea un desordenado que sabe ordenarse mientras escribe, y así, venciendo la porfía de los epimeteos, sentir todavía la imperiosa voluntad de ejercer la tarea que se le encomendó a Casandra, aunque todo el tiempo sea una sucesión de oscuridades luminosas.

LA PROFUNDA GRATITUD

1980 es el año del resumen de gratitudes e ingratitudes de los otros. Premio Nacional de Literatura por “la excelencia de su vasta obra que, reconocida nacional e internacionalmente, cubre los campos de la prosa y la poesía; en su ejemplar tarea formadora de nuevos escritores; y en el testimonio de una vida entregada a acrecentar y dar a conocer la cultura y los valores literarios de nuestra patria”.

El país expresa de tanto en tanto su reconocimiento hacia la tarea de sus creadores. El país ha asistido a premiar no una obra de más o menos fortuna crítica, sino a una vida que se descubrió a temprana edad para hacer de ella un acrecentamiento de los valores espirituales. Bien por Chile y bien por Scarpa. Ni él ni los que dieron su apoyo pensaron jamás en desestimar otras obras, sólo que a una vida de obras se debe contraponer alguna similar y eso no era fácil.

El poeta recorre el país, su encuentro con las gentes se multiplica en horas y en esfuerzo. Conferencias, recitales, viajes agotadores. Todo le ha venido con esa enorme responsabilidad de no ser un premio para el ayer, sino una respuesta forjadora de nuevos días. Una vez más ha debido someterse a su llamado de llevar la palabra a quienes desean escuchar o confrontar con la propia humanidad.

El futuro son obras y obras que esperan en el silencio. El mañana son tantos hechos y sentires unidos en la intensidad de una vocación a favor del espíritu.

“La realidad de lo que no existe es insobornable.
Será nuestro testimonio cuando seamos pasado”.